

## **LA COMUNICACIÓN POLÍTICA MEXICANA EN LAS REDES SOCIALES COMO IMPULSO DE LA DEMOCRACIA Y LA LIBERTAD DE EXPRESIÓN**

*Richard Westphalia*

En el presente trabajo se aborda una humilde apreciación general, de manera personal, sobre la evolución de la comunicación política y las tendencias actuales de ésta mediante la utilización de las redes sociales y el auge de la democracia digital como vía de promoción de la libertad de expresión, así como también la significancia que esto ha tenido para la política y su impacto en la sociedad mexicana. Es de prudente relevancia mencionar que las tecnologías de la información y la comunicación han sido un punto de inflexión para los intereses de la clase política y de los ciudadanos del país, y he ahí su factor de vulnerabilidad ante quienes atentan contra su correcto uso y ponen en crítico riesgo la buena voluntad y la fe del pueblo.

En principio, es necesario analizar los conceptos que engloban a todo este asunto de la comunicación política. Comenzando con el término de comunicación, se tiene que éste comprende la acción de comunicar, en otras palabras, es el intercambio de información entre los participantes de dicho proceso. Basándose en el esquema elemental de la comunicación, se sabe que, para que ésta última exista, es necesario que haya, en principio, un mensaje, el cual encierra la información que se desea transmitir; un emisor, quien acuña el mensaje; un receptor, aquél que recibe el mensaje; y un canal, es decir, el medio por el cual se transmite el mensaje. Seguidos por la retroalimentación de los participantes para completar el proceso de comunicación y que éste sea efectivo.

Ahora bien, el concepto de política se refiere a una disciplina que se encarga de la organización de las sociedades a través del gobierno con el objetivo de lograr el bien común. Dentro de otro criterio también podemos llamarle política a la actividad que hace propiamente un político, es decir, las acciones de quienes encabezan los gobiernos o aquéllos cuyas aspiraciones son de lograr lo anterior expuesto.

En cuenta de esto, se tiene por entendido el campo de estudio de la comunicación política, buscando no caer en la ambigüedad típica de esta conceptualización, como el objeto de producir y difundir información, a través de medios de comunicación, englobados en un contexto político. Además, para este concepto se puede considerar como tal toda acción de comunicar vinculada a la política. Pero es de injerencia destacar que estas acciones siempre se realizan con motivo de llegar a impactar en los sentidos de la sociedad, buscando la persuasión del pueblo para la aceptación de las ideas y propuestas que los políticos lanzan a los medios.

En el pasado, los primeros medios de comunicación, tanto eléctricos como electrónicos, ayudaron a transmitir velozmente los mensajes entre regiones alejadas y aún más dentro de una misma circunscripción territorial; la telegrafía por cable, junto con la radiotelegrafía y la telefonía, auspiciados por los avances y los conocimientos eléctricos de la Revolución Industrial, fueron grandes impulsores de la comunicación a nivel mundial; pero no fue hasta la aparición de la radio y la televisión que la forma de difusión de la información se masificó, gracias a las características propias de éstos, las cuales permiten enviar un mensaje mejor construido y mucho más atractivo, con la capacidad de llegar a un auditorio mucho más amplio que en el caso de sus invenciones antecesoras. Lo cual, como es de imaginarse, fue justamente aprovechado por las personas dirigentes del

control gubernamental para la emisión de mensajes que les permitieran influir en la idiosincrasia de la población que los medios alcanzaban.

En México, el orden político tradicional está quedando atrás rápidamente, el contexto social cambia exponencialmente y lo está haciendo gracias al aprovechamiento de las tecnologías de la información. Aunado eso, la modernización de la democracia y el apoyo a la libertad de expresión han causado mayor participación de la sociedad en los procesos electorales y gubernamentales. Las viejas formas de difusión de información son desfasadas por la simplicidad y la efectividad de las actuales.

Corresponde mencionar que anterior a la aparición de las nuevas tecnologías de la información, los que estaban encargados de la política en este país, con la típica forma de autoritarismo y con una evidente democracia aderezada de falsedad, se encargaban de restringir y censurar los medios de comunicación masiva con el fin de manipular la opinión pública a su favor, evitando el surgimiento de una verdadera oposición a sus intereses y evadiendo la responsabilidad que el clamor del pueblo por reformas y la rendición de cuentas significan para esfera social gobernante. Así también, se valieron de este control rapaz para colocar supuestos candidatos en los cargos de la función gubernamental, teniendo así, más que prospectos de gobernantes sujetos a las decisiones del pueblo, a sucesores de la corrupción, misma que alimentaron durante décadas con el despotismo y el engaño, dejando en un burdo teatro a la democracia y a los procesos electorales, de por sí humillados y vejados.

Se ve, por lo tanto, cuán importante es el papel que juega la información, debido a que el inteligente manejo de ésta, le da el poder a quien la posea de hacer y deshacer a su

criterio y capricho, pues podrá manipular el pensamiento de sus receptores y las decisiones que tomen para el direccionamiento de éstas a merced de los intereses de unos cuantos que en primera instancia se benefician a sus costillas.

En la actualidad, no podemos presumir de una clara y certera fórmula para llevar a cabo la función de la comunicación política sin el aprovechamiento doloso que se le puede dar a los medios, pero sí hay seguridad en que es menos probable que el auditorio caiga en las malintencionadas garras de quienes pretenden engañarle y existe una fuerte razón para ello: el uso del Internet y de las redes sociales.

Desde la creación del Internet en el año de 1969, por parte del Gobierno de los Estados Unidos de América, el advenimiento de una era tecnológica y virtual se ha vuelto indiscutible; la masificación del acceso a aparatos electrónicos que permiten a las personas interconectarse es materialmente increíble, en los últimos años la Revolución Tecnológica crece exorbitantemente y está reflejado en lo mucho que ha aumentado el número de usuarios de las diversas plataformas digitales a nivel global.

Las redes sociales tienen un impacto realmente significativo en la opinión del electorado y han logrado la interconexión de la población, esta unidad ha venido a cambiar la manera en que la sociedad se comunica, pues se puede hablar de una interacción mucho más veloz y, por ende, proactiva. Pero bien, veamos qué son en principio estas famosas redes, se entiende que las redes sociales son estructuras formadas en Internet por corporaciones o individuos que tienen un fin y valores en común, su finalidad es el de servir como herramienta para transmitir información entre sus usuarios, se habla entonces de un espacio virtual para compartir y, propiamente, comunicar.

Si bien es cierto, como anteriormente se expuso, en la actualidad es menos probable que se engañe al auditorio a través de los medios fríos de comunicación, debido al expansivo acceso que las personas tienen a las nuevas tecnologías de la información, mediante las cuales pueden indagar y crear conjeturas propias acerca de múltiples temas. No obstante, por desgracia, la realidad es que no se puede presumir la exención de un latente fraude informativo que constantemente amenaza la experiencia de los usuarios en las redes, llámese desinformación o malversación de la información. Es de precisión reconocer que no toda la comunicación realizada mediante el Internet y las redes sociales estará sustentada por información confiable y legítima, y menos que toda ésta será pertinente o prudente.

Siendo un cauce de interacción social, la relación comunicativa puede presentar vicios de intenciones y malos entendidos, especialmente en cuestiones de intereses particulares en donde es bastante común la mutación o distorsión de los mensajes originales emitidos a favor de quien mejor provecho puede sacar de esto, así también como la falta de un sustento firme de dicha información y su correcta dirección.

En cuestiones políticas, es menester observar la dimensión y el alcance que representa para la clase política llevar a cabo sus campañas por las redes del magnánimo Internet. Ha sido un impulso al compartir e informar respecto a las propuestas e ideas que presentan los políticos a la ciudadanía, pues son vías mucho más factibles en cuestiones de evitar el trabajo físico y los gastos necesarios para hacer dicha publicidad.

En adición, se debe tomar en consideración que la falta de oportunas restricciones en las redes es beneficioso para los partidos políticos y sus prospectos para hacer campaña de

una forma menos respetuosa de las normas electorales, ya que son puntos débiles en donde se puede realizar difusión anticipada de la propaganda para tratar de ganar terreno lo antes posible frente a sus demás adversarios y, en el peor de los casos, utilizar información que afecte a la imagen, de manera injusta, de los demás contendientes en la campaña electoral.

Las redes sociales, como un núcleo de interacción social y con una gran capacidad de influir en el pensamiento de sus usuarios, constituyen una excelente oportunidad para las Instituciones Electorales para promover el pensamiento crítico político en el pueblo y, a su vez, estimular el voto informado, además de dar a conocer el cómo funciona el proceso electoral e inspirar la correspondiente confianza de los compatriotas hacia sus Instituciones para garantizar que las elecciones se hacen a consciencia y que sea realmente la decisión concreta de los individuos la que sustente firmemente el resultado de dichas elecciones.

Aunado a esto, es necesario también, por parte propia e individual del electorado, el buscar y apelar por las fuentes fidedignas de información para tener la certeza de que, al momento de tomar una decisión, ésta tiene un fundamento sólido con base en las propuestas y la ideología de los candidatos por los que se votará, el cual debe ser el que mejor le favorezca o con el que mejor simpatice.

A verse también que las redes sociales sólo son agentes que conectan los pensamientos, aspiraciones y satisfacciones de una masa social que necesita la modificación de las estructuras políticas existentes. Si se asume que las redes sociales han sido un elemento esencial en la búsqueda de un verdadero cambio político que realmente pueda cumplir

satisfactoriamente con las demandas de la población, se debe aclarar que las redes, por sí solas, no cambian gobiernos, ni mucho menos generan directamente transiciones políticas, sólo sirven de medio para modificar las tendencias ideológicas y como una vía de aproximación entre el electorado y la clase política y viceversa.

He ahí otra de las importancias de la comunicación política, pues es de suma relevancia puntualizar que ésta no es de carácter unilateral, ya que, en recapitulación, se debe recordar que la comunicación necesita de una correspondiente retroalimentación para que sea considerada como tal, de otra manera sólo sería un flujo lineal de información fría y no daría a lugar a la muy necesaria interacción entre los participantes para cumplir con el fin esencial de la mencionada comunicación.

En otras palabras, es esencial que exista un vínculo entre los políticos, ya sea como candidatos o ya como gobernantes, y la ciudadanía para poder transmitir recíprocamente la exposición de las demandas y deseos de ésta última y que la misma reciba las ofertas y planificaciones de sus mandatarios con la transparencia de rigor. Por lo que las redes sociales representan un factor que debe ser tomado en consideración notablemente por los políticos, pues son un excelente modo de acercarse con sus posibles votantes.

Examinando, debe estimarse que el sólo hecho de la participación de los políticos en las redes sociales no hará que ganen simpatizantes gratuitamente, es decir, tiene que hacer un esfuerzo real y vender sus ideas y sus promesas. Visto desde una perspectiva mercantil, se puede discurrir que un político es un producto en un mercado realmente exigente, ese mercado lo representa la sociedad, que juzgará y cuestionará de sobremanera lo que el aspirante o el gobernante proponga hacia ésta. El político debe

estar dispuesto a ofrecerse con seguridad y fortaleza y lograr vender su imagen e ideología al electorado, auspiciado por una buena campaña y una sólida mercadotecnia política.

Siguiendo con esta línea, se puede definir a la mercadotecnia política como la disciplina de las Ciencias Políticas que estudia y trata a las campañas políticas y, por ende, a los políticos; aprovecha las herramientas que ofrece el mercadeo y la mercadotecnia y las aplica en planes para la difusión de la información de los candidatos, durante los procesos de proselitismo, y de los gobernantes; mediante técnicas de investigación de la población, planificación de estrategias, gestión de recursos y, por supuesto, la concerniente comunicación hacia los objetivos.

La importancia de la mercadotecnia política está fundamentada en que puede servir para manejar la opinión pública de la ciudadanía y para presentar el mejor perfil de los candidatos a ser elegidos para ocupar un cargo de la función pública. No obstante, se estima que lo más importante de la mercadotecnia política es la capacidad que ésta tiene para vincular comunicativamente, en conjunto con la comunicación política, al gobierno con sus gobernados, con el fin de que todos tengan una justa intervención en las decisiones a tomar y que éstas sean retroalimentadas con claridad y precisión.

Es de reflexión la cuestión de que el político debe estar en plena consciencia de que al hacer uso de estas herramientas está buscando el posicionamiento más favorable posible en los rangos de aceptación social que los líderes tienen en la población, pero, como se mencionó anteriormente, debe tener también disposición para ofertar su imagen y procurar ser cálido durante los mensajes que lance a los medios y al tratar con las



personas, ya sea directa o indirectamente. Asimismo, contemplar que no todas las respuestas que obtendrán serán de manera positiva y que recibirán opiniones distintas de las esperadas e inclusive ataques por parte de sus antagonistas y los seguidores de éstos; se resalta este punto debido a que muchos políticos han optado por permanecer al margen de las redes para evitar este tipo de conflictos, siguiendo con la tradición de la comunicación verbal, personal y por medio de panfletos, típicos de la democracia de antaño; sin embargo, simboliza el desaprovechamiento de una ocasión que les permitiría enviar su mensaje abarcando a más personas y, por consiguiente, contar con la latente posibilidad de obtener más simpatizantes y seguidores de su causa, lo cual hace valer mucho la pena el uso de las redes sociales.

Otro asunto a considerar, es que el político y sus asesores deben cuidar no generar hartazgo en los receptores al momento de hacer promoción de su propaganda, pues el constante impacto o la exposición prolongada de dicha información puede crear fatiga o molestia en las personas que la estén espectando a través de cualquiera que sea el medio de comunicación o plataforma utilizado.

Continuando con el tema de las redes sociales, éstas comparten una característica con la democracia, la cual es la participación. Las redes sociales para su funcionamiento necesitan de la cooperación de sus usuarios, lo que es sumamente compatible con la democracia, pues ésta, como un estilo de vida, organización social, forma de gobierno y manera de elección de quienes representarán al pueblo, necesita de la intervención de los integrantes de una entidad social para cumplir con su objetivo sustancial.

Con la combinación de la democracia y las tecnologías de la información y la comunicación, específicamente el Internet y las redes sociales, se puede hablar de la democracia digital. Es de común acuerdo el concepto general de democracia, el cual expone que se trata de un sistema político que defiende que la soberanía de la nación radica íntegramente en el pueblo y en su legítimo derecho para elegir a sus gobernantes y que, además, promueve con rigor la participación de cada uno de los individuos en los asuntos de interés común de la sociedad a la que pertenecen.

Ahora bien, hablar de este sistema de manera digital, es tender sobre la mesa la posibilidad de la organización de las masas a través de las plataformas existentes en las redes del Internet. Las exigencias del mundo contemporáneo han causado que cada vez más sean las personas que tienen acceso a las redes de intercomunicación digital. La democracia ha sabido adaptarse inteligentemente a estas nuevas disposiciones sociales de participación, pues mediante las redes y las plataformas digitales se está generando una nueva especie de democracia directa, en donde los usuarios pueden emitir sus opiniones, exigencias, demandas, desacuerdos y malestares, así como manifestarse, movilizarse e involucrarse en los asuntos públicos, con la intención de vigilar los procesos y procedimientos gubernamentales, además de colaborar en la formulación y desarrollo de proyectos a la par de sus representantes que benefician a su medio. Se atiende, entonces, a que son una viable alternativa, dotada de rapidez, flexibilidad y empirismo, a los medios clásicos de consulta ciudadana, como el referéndum y el plebiscito, para el respaldo del imperio de la voluntad de intervención positiva para el mejoramiento de las condiciones generales y específicas de una colectividad.

Por otra parte, la importancia de la democracia digital radica en los múltiples beneficios que proporciona al fomentar la inclusión ciudadana en la participación de las problemáticas y necesidades de su comunidad, promoviendo así la igualdad y la no discriminación de cualquier índole.

Además, como se mencionó con anterioridad, la aparición de esta nueva tendencia de formar una democracia directa, en donde se cuidan las acciones de los representantes del pueblo, es un factor determinante para la protección del derecho de todo individuo a tener acceso a la información pública, con el fin de procurar la transparencia y, por ende, combatir a la corrupción que asola la confianza en los órganos gubernamentales; del mismo modo, el Estado debe comprometerse, no sólo en papel o en una reglamentación legislada, sino también en la práctica, al resguardo de los datos personales y de la información con sumo carácter de discreción, puesto que, lamentablemente, las plataformas digitales son un punto vulnerable para la violación de la información personal y la de los asuntos con reserva de publicidad por seguridad del Estado o de personas que se encuentren en riesgo cuando no se tiene el debido cuidado del manejo de dicho contenido, puesto que con un sistema acorazado y el respaldo del Estado, se puede concretar una estructura confiable de organización participativa.

Igualmente, al hablar de Internet y redes sociales es precisa obligación mencionar a los jóvenes, pues han nacido en la era de la digitalización y tienen una visión mucho más naturalizada derivada de la adaptación temprana de sus sentidos hacia el mundo virtual. Se puede conjeturar entonces sobre el empoderamiento de esta joven esfera social que también desea ser escuchada por el resto de la sociedad y por las clases dirigentes para que atiendan sus necesidades y que, como se ha demostrado en varios procesos

electorales pasados y día con día en las publicaciones hechas por ellos a través de las plataformas digitales, han significado un punto crítico en la toma de decisiones en las diversas comunidades a las que pertenecen.

Diestro es el político que ha sabido con astucia aprovechar el poder que le pueden conferir los jóvenes, pero debe tener claramente definido el atender a las necesidades de éstos porque de esa manera coadyuva al aseguramiento del futuro de su pueblo, ya que se debe recordar que las generaciones joviales serán quienes estarán a cargo de las funciones públicas y de la dirigencia del Estado en lo sucesivo.

Añadiendo, con una sólida campaña de comunicación política e incentivos a la participación, se evitará el fenómeno que ha cobrado predisposición últimamente sobre la juventud con relación a su estado de descontento y la apatía hacia la democracia generados por la falta de seguridad en sus Instituciones y las personas que los representan, pues si bien son proactivos en redes virtuales, al momento de participar directamente en los procesos democráticos se sienten fuera de contexto y con un sabor amargo con respecto a lo que titula la política.

En tal caso, se resalta que una gran apuesta para la política mexicana actual se encuentra en el apoyo real del sentir, del pensamiento y de las propuestas de intervención de la juventud en la sociedad, ya que éstos tienen una visión apasionada en el emprendimiento y en la innovación, con un constante factor de cambio y reforma de la tradición para el mejoramiento ésta y de las maneras en las que se organizan muchas de las estructuras sociales de su propia comunidad.

Así pues, con todo lo expuesto en el presente, se tiene que es verdad que México es un Estado democrático, constituido como una República Federal y que se rige mediante una democracia representativa; pero, en la actualidad, con los enormes y acelerados cambios en la manera de expresión y comunicación, la representación del pueblo ya no sólo emana de sus líderes, sino también del juicio directo de él y tiene que ser atendido por quienes gobiernan o planean hacerlo para que el principio esencial de la democracia subsista, el cual es que la soberanía de la nación radica en el mismo pueblo. Asimismo, la comunicación política tiene suma injerencia para la concreción de un Estado moderno e incluso con la necesaria sensibilidad de escuchar el clamor elemental de sus ciudadanos para la atención propia de su sentir y sus necesidades, y que éstos no sólo sean espectadores de las reformas y creaciones de sus políticos y tengan que sujetarse pasivamente a ellos sin poder manifestar su opinión, sea positiva o negativa, puesto que, hoy en día, se cuenta con la ventaja de hacerlo mediante el accesible y extensivo Internet y sus redes sociales, dejando en claro que las tradicionales formas de consulta ciudadana están quedando prontamente atrás en la modernidad.

Por último, se debe recordar que en las nuevas formas del mundo contemporáneo está el progreso y el desarrollo constante de la incansable búsqueda del bien común de la sociedad, es concerniente pues, que, como buenos ciudadanos, se luche por un futuro mucho mejor y que, al tener la oportunidad a la mano de ser protagonistas de dicho gran cambio, se aproveche para la ortodoxa defensa de la sensibilización de la inclusividad en la participación y la comunicación en un Estado moderno, así como también la protección de la libertad y de los Derechos Humanos y la velación por demostrar fervientemente que la democracia va más allá del voto.